

7 POETAS HISPANO AMERICANOS

Circe Maia
Efrain Barquero
Elsa Wiezell
Héctor Yanover
Washington Benavides
Elsa Lira Gaiero
Nancy Bacelo

CIRCE (URUGUAYA) MAIA

Los días

I

CON el sol de estos días
se abrieron las ventanas
se bajó el cielo abierto.
Viento en la casa
viento en los encerrados cuartos oscuros
donde la luz inunda
y canta.
Despertó el que dormía
abrió su negra casa
y entró un rumor, un largo ruido de ola
una sorda alegría desordenada.

II

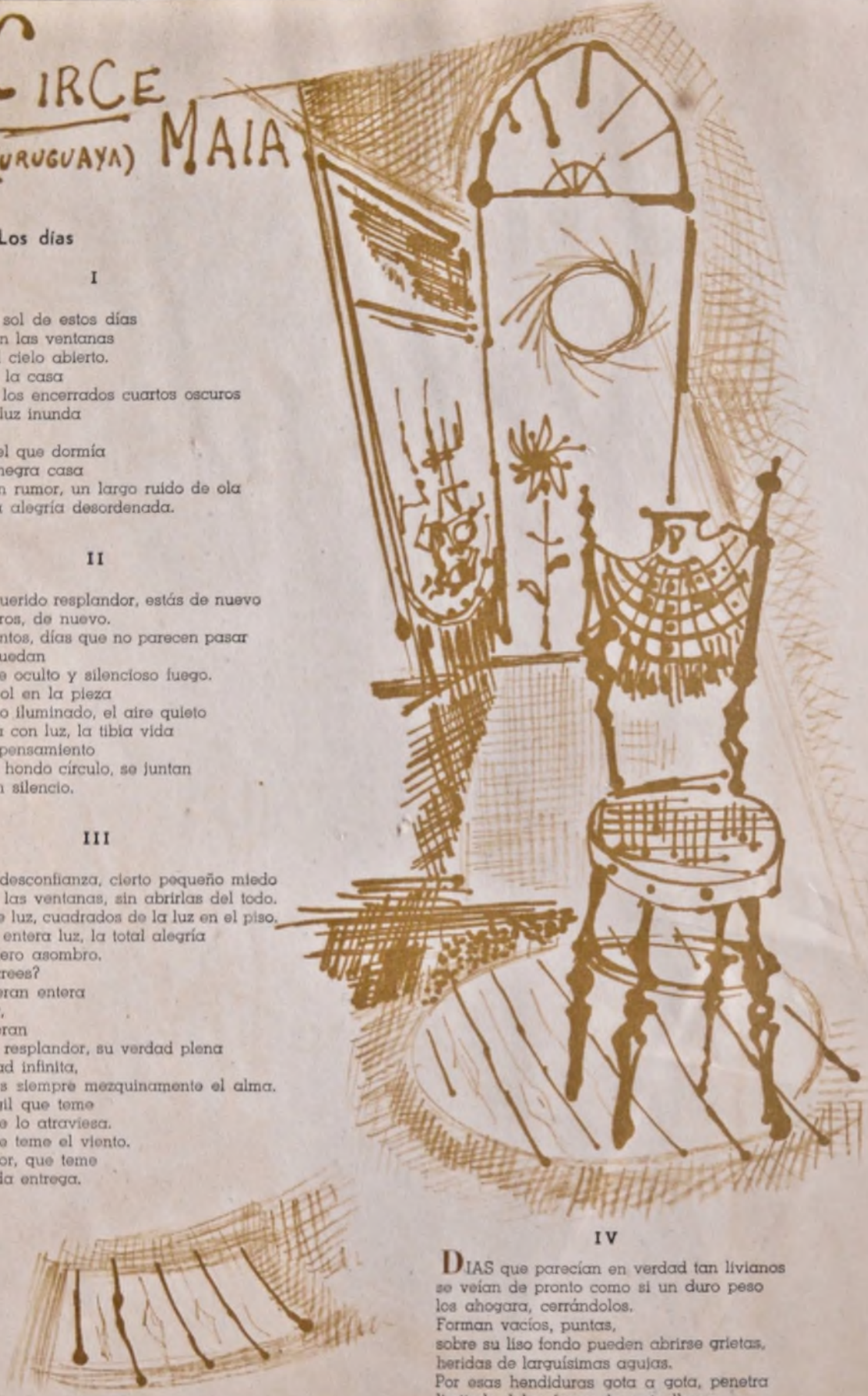
VIDA, querido resplandor, estás de nuevo
con nosotros, de nuevo.
Latidos juntos, días que no parecen pasar
aquí se quedan
chispas de oculto y silencioso fuego.
Entra el sol en la pieza
y el cuarto iluminado, el aire quieto
la madera con luz, la tibia vida
el suelto pensamiento
entran en hondo círculo, se juntan
unidos, en silencio.

III

Y cierta desconfianza, cierto pequeño miedo
entrecabre las ventanas, sin abrirlas del todo.
Bandas de luz, cuadrados de la luz en el piso.
Nunca la entera luz, la total alegría
el verdadero asombro.
Y no lo crees?
si nos dieran entera
la alegría,
si nos dieran
su limpio resplandor, su verdad plena
su realidad infinita,
abriríamos siempre mezquinamente el alma.
Vaso frágil que teme
la luz que lo atraviesa.
Rama que teme el viento.
Débil amor, que teme
la decidida entrega.

IV

DIAS que parecían en verdad tan livianos
se veían de pronto como si un duro peso
los ahogara, cerrándolos.
Forman vacíos, puntas,
sobre su liso fondo pueden abrirse grietas,
heridas de larguísima agujas.
Por esas hendiduras gota a gota, penetra
limitado dolor, fuego de corta llama
fina lastimadura.



EFRAIN

BARQUERO (CHILENO)

Granero

QUIERO dormir en el granero; en el granero
de vigas añosas y paredes de barro.

Que estén cerca de mí las herramientas que conocen
[la tierra.

Que duerman junto a mí las trenzas del verano,
llenas de ajos y cebollas. Que el pasto seco
y la leña cortada me despierten con su aliento en la
[noche.

Quiero dormir sobre la piel de un puma muerto por
[un antepasado.

Quiero dormir sobresaltado por sombras y miradas
[antiguas.

Que mis perros me despierten ante cada fruto que
[caiga.

Que el oído profundo de mi caballo, echado junto a mí,
me lleve por todos los caminos como a un jinete
[dormido.

Que los nudos de la madera me atisben en la sombra.
Que las frutas puestas a secar me toquen entre sueños.
Que aniden sobre mí las lechuzas centenarias,
y sus ojos sean la única lámpara encendida
para escudriñar en las tinieblas.

Quiero acechar los cambios de la noche,
no con miedo a la muerte, pero sí con asombro do-
[loroso

ante lo que brota misteriosamente o se transforma de
[súbito,

o cambia de lugar en el otoño,
como los frutos y los árboles que después de cortados
siguen madurando y respirando en el granero.

Porque en la noche se llenan los cántaros más anchos,
se colorean los plumajes, los minerales se despiertan,
las bestias se humanizan, los árboles se tocan.

Y los ríos alargan sus manos infinitas,
y la montaña abre sus puertas de oro,
y los vientos golpean sus alas oceánicas
para bajar a los que mueren y subir a los que nacen,
del fuego al agua,
del agua a la piedra,
de la piedra a resonar y a encenderse nuevamente.



ELSA WIEZELL

(PARAGUAYA)

Aquéllos

AQUELLOS,
yermo en un bolsillo,
inquieta despuntar de sombra
sobre la frente
Aquéllos,
ancestral inquietud
de lluvia
persistente y conmovida.
Buscadores
de horror y eternidades,
fulgor de incendio,
campana,
alforja y dientes,
y polvareda de canciones.
Que es tierra errante
y son moradores de guitarras
los que llevan
cuchillos en las manos.
Y hurgar
lo que tiene de efímero
el camino...
Y Cristo, simplemente,
les reza la memoria.
Ya nunca más
estarán de luz vacíos.
La arcilla es sembrera,
por aquéllos.
Las manos
cargan signos madurados
por aquéllos.
Los niños
compran toda la alegría
por aquéllos...
Y la vigilia
es pura maravilla
por aquéllos.

Dulce misión

CON Dios,
frente al Poeta y la Palabra:
Sobre mañanas de tu cuerpo
levantarás la frente
de sol y llamarada;
y bajarás las manos
para vender amor cada mañana.
Y crecerás... y tallarás
tu escudo
mitigando la sangre
de tu hermano.
Y darás tu palabra, enriquecida,
en el sudor
y en la enseñanza de una lágrima.
Enseñarás
sin destruir al Hombre...
Enseñarás...
serás semilla y agua,
verdad, amanecer,
cruz en el viento.
Enseñarás
con la herramienta
de tu lengua...
En el Amor
fecundarás tu huella.
Pasarás día y pan
junto a tu hermano.
Con tanto vuelo olvidarás
alforja de cuchillos
y verás en el Hombre
el más soberbio signo
de mi entraña...

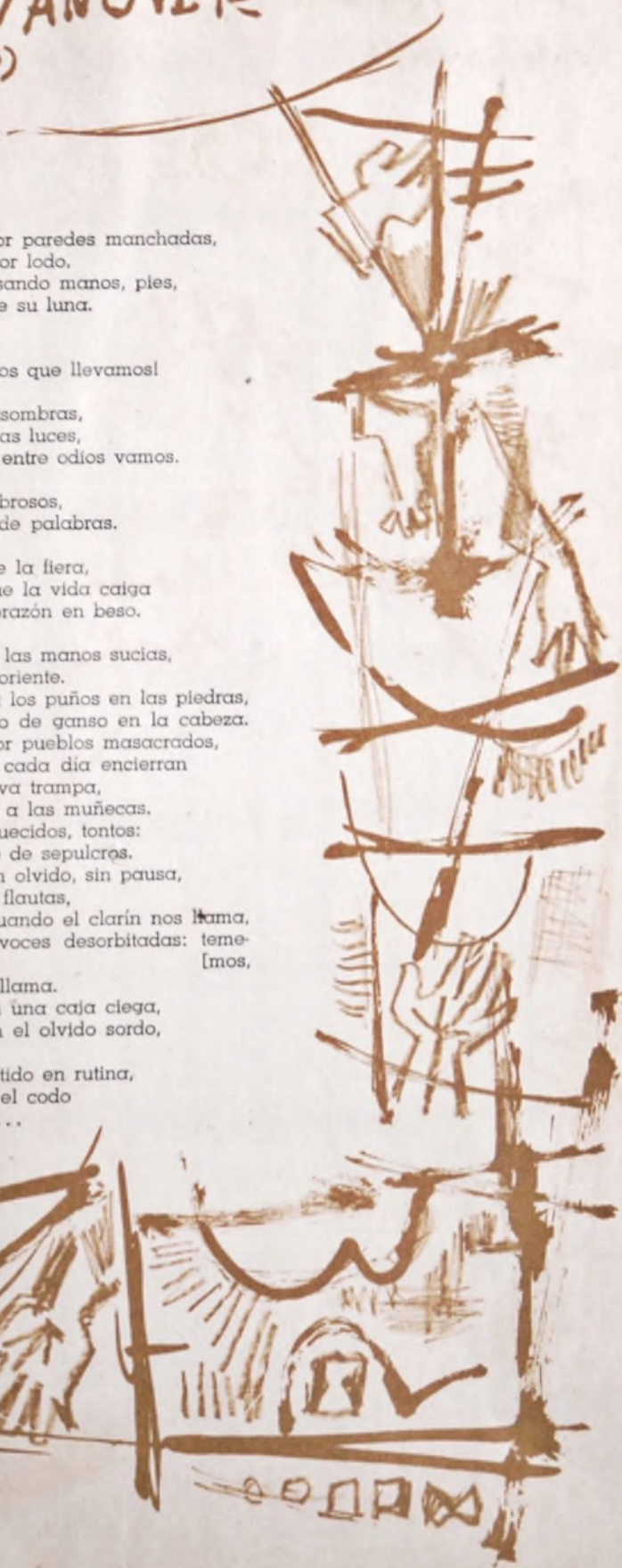


HECTOR YANOVER

(ARGENTINO)

1958

VAMOS por corredores, por paredes manchadas,
por llanto, por crepúsculo, por lodo.
Por entre muertos vamos pisando manos, pies,
cuerpos partidos en mitad de su luna.
Nuestra infancia allá lejos
grita porque la alcemos,
pero nos pesan tanto los años que llevamos!
Por entre muertos vamos,
nos asustan las luces y las sombras,
nos alegran las sombras y las luces,
vamos por entre dudas, por entre odios vamos.
El tiempo está vencido,
rodeado de embusteros tenebrosos,
de penumbras, de cuentos, de palabras.
Vamos por dentelladas
saltando entre los dientes de la fiera,
ahuecando las manos porque la vida caiga
y aprisionar al pecho un corazón en beso.
Por entre muertos vamos,
sucios los pies, el alma con las manos sucias,
la piel curtida, la savia sin oriente.
A lodo vamos, a impotencia los puños en las piedras,
la locura marchando a paso de ganso en la cabeza.
Por entre muertos vamos, por pueblos masacrados,
por dominios, sistemas que cada día encierran
un nuevo grillo en una nueva trampa,
una nueva cadena en torno a las muñecas.
Vamos desorientados, enloquecidos, tontos:
las azadas trabajan un orbe de sepulcros.
Por entre muertos vamos, sin olvido, sin pausa,
por eso cuando suenan las flautas,
cuando el tambor golpea, cuando el clarín nos llama,
cuando dioses, consignas, voces desorbitadas: teme-
[mos,
es la muerte terrible la que llama.
Yo no quiero encerrarme en una caja ciega,
yo no quiero envolverme en el olvido sordo,
pero entre muertos vamos,
entre dolor sin fondo convertido en rutina,
entre mundos borrados con el codo
mientras las manos sueñan...



WASHINGTON (URUGUAYO) BENAVIDES

Poemas de la ciega

Inventario

EL nispero de hojas de bronce,
que encapullaba abejas una tarde de mayo
(y que susurra siempre al viento en mi memoria):
—un muñón, una rama, algunas hojas—.
La casa ¿o fue la tarde? de balcones rosados:
—grietada calavera verdinosa en el barro—.
La calle iluminada con verdes limoneros:
—ese confuso rastro de latas y de quemas—.
El jardín, el jardín con su cerco de rosas:
—el baldío, el baldío con sábalos podridos—.
La esquina aquella, sus vestidos claros:
—un saco azul, anónimo, ahorcado en el farol—.
El club, las casuarinas de náuticos veranos:
—las ciegas celosías, los botes sumergidos—.
La orilla venturosa de eucaliptos. La arena:
—el flujo maloliente del légamo. La víbora—.
Los ranchitos que ardían en alguna milonga:
—barro sólo. Gallinas y gatos insepultos—.
Aquel rincón con sol del puente Centenario:
—árboles herrumbrados, el marco de una puerta—.
La ciudad viva y alta, que miraba hacia el río:
—La ciudad ciega—.



La señal del fuego

ESA fronda marrón del eucalipto,
las diversas hojitas herrumbradas
del costado del parque:
álamos o membrillos, rosales, limoneros,
espumillas o fresnos,
no son la persistencia del otoño
—que ya ha dormido el vasto
corazón de la yedra—
Es la señal del fuego de las aguas del río.
No son los molinillos feroces de la escarcha
los que ajaron verdes.
Mira pasar las olas de interminable diente.

Madrugada del 18 de Abril de 1959

LA fila de vagones partía en dos al mundo.
Las pezuñas golpeaban el piso de madera
con castradas urgencias de albedrío.
Y los ojos —un ojo solo y desorbitado—
buscaban asideros a lo que no se entiende,
blancos globos agónicos
a través de maderas embreadas y sucias...
Tren ganadero. El mismo largo tren de mugidos
que paró por los campos felices de mi infancia,
está aquí, detenido, funeral, infinito.
(Vuelvo a mirar los blancos e irracionalmente
ojos en el aciago amanecer del día.)

Noche sola

VAMOS con el hermano por la noche
en el mundo empañado de la niebla:
las puertas como párpados de muerto.
—Sólo la casa de luz roja, abierta.



ELSA LIRA GAIERO

(URUGUAYA)

Creación

TODO estaba hecho.
El cielo en el exacto
círculo de siempre.
El aire con su silbo
elástico y sabido.
La tierra con su húmeda
mano acogedora.

Y palpitante
con sus humildes pies
y sus preguntas
con sus dudas de hielo
con sus llagas
con su impotencia a cuestras
con su vida
iniciando su marcha
de cien siglos
caminando
el hombre.

La hora

HAY en el tranquilo
verdecer del árbol
en su gota de savia
persistente
en su tronco hacia lo alto;
hay en la azucarada
carne de esta fruta,
en el contacto
de su corteza oscura,
en la brillante humedad
de sus semillas;
hay en esta hora,
en este aire,
en este claro sol
algo tan simple
y tan lleno
de misterio.

Lo sencillo

CREO
en la pequeña
vida de esta hoja.
Es diminuta y verde.
Apenas bebe
su ración de sol
bajo los cielos
pero levanta clara su estatura.
Creo
en la gota de lluvia
que con tanta mansedumbre
cae
deshaciendo
su humedad callada.
Creo
en el hallazgo
de cada hora
en el descubrimiento
mínimo.
Creo
en la verdad
de lo sencillo.



NANCY BACELO

(URUGUAYA)

Escribo

AMOR MIO

es de noche
y te escribo en el aire
porque el aire
es lo único
que ata mis palabras.
Hay días en que no podemos
ni cosegar el pensamiento,
mirar la flor que abre despacito,
contemplar las raíces cómo crecen,
mirarnos a los ojos.
Tiempo que no sabemos
de quedarnos
con la mano escondida
en la otra mano
y el silencio
de cómplice infinito.
Todo sube de golpe,
sin distancia,
hasta los pasos
han crecido tanto
que me cuesta alcanzar
a los que pasan.
Quiero creer
que un día he de sentarme
a descubrir lo que ha
nacido sin saberlo.
Entonces amormío
veré las frutas en los árboles,
las ramitas creciendo
en primavera,
el goce de la piel
cuando se ama.
Oí los pájaros cantando.

Viviendo

QUE descubrimiento
hallar el fruto
oculto entre las hojas
qué sabor
este otoño
que nunca había
mirado
y esta sed
que golpea
cual racimo
pegándome
a una espléndida
boca.

De frente

COMO baja el día
y cae la noche
naturalmente
y sin rigor de verse
así hoy he bajado
de la espera
y me he contado dedos
en las manos.
Manos
que nunca me miré
porque eran mías.
Dedos
que no sé lo que tocaron.
Qué miedo contemplar
lo que es de uno
y sorprenderse
de saberlo propio
disponiendo
con ojos de su tacto.